



A LA ESCUCHA DEL CAMPESSINO

El campesino es quien está mejor capacitado para enseñar tanto al otro campesino como al experto.

BERNARD MÉCHIN

Un experimento de video-comunicación realizado en Haití ha demostrado que la divulgación debe partir de la base, o sea de los mismos campesinos y de un mejor conocimiento de su medio y de sus métodos.

A comienzos de este decenio el desarrollo, para gran número de países, seguía siendo solo una noción teórica, en algunos casos carente de sentido. No sería exagerado afirmar que el único desarrollo verdadero que habían conocido en los últimos años era... la importación de productos agrícolas y alimenticios.

Las grandes esperanzas cifradas en la Revolución Verde a finales de la década de los sesentas se han desvanecido. Gran número de agrónomos y especialistas en desarrollo ha llegado a pensar que, en el fondo, ésta solo consistía en exportar hacia un Tercer Mundo esencialmente tropical, el modelo tecnológico agrícola de los países desarrollados, el cual se caracterizaba no solo por una mecanización y una aplicación de fertilizantes exageradas, sino también por la utilización de variedades seleccionadas con base en estos dos factores.

A partir de 1975 y 1976 se vislumbró un cambio en la doctrina internacional del desarrollo agrícola. Tanto la FAO como el Banco Mundial empiezan a preguntarse si el modelo de modernización euro-americano —que hasta entonces no se había puesto en tela de juicio, y que constituía un importante consumidor de energía y de materias primas no renovables— podía realmente hacerse extensivo a escala mundial, y si sería reproducible a largo plazo, especialmente en los países en vías de desarrollo. Paralelamente, se restó énfasis al cultivo de productos de exportación y se dió mayor importancia al cultivo de alimentos. Igualmente, los programas de desarrollo agrícola dieron prioridad a la restauración de la economía y la ecología campesinas, degradadas como resultado de una sobreexplotación en pro-

vecho de los cultivos comerciales. Desde entonces, el objetivo ha sido garantizar la reproducción de la fertilidad y de las condiciones ecológicas de la producción agrícola, así como la supervivencia del agricultor.

Naturalmente, este cambio radical de prioridades da mayores prerrogativas a los modelos de desarrollo agrícola autocentrados, diversificados, bien adaptados a las condiciones locales y basados en el cultivo de alimentos. A partir de ese momento, se hizo indispensable apoyarse en la experiencia del pequeño agricultor y analizar sobre el terreno su sistema de producción, si se pretendía aportarle los medios económicos tanto para conservar su medio de trabajo como para sostenerse. Por tanto, tenemos que escuchar al campesino para aprender de él, en lugar de pretender ofrecerle siempre la mejor solución a sus problemas. Hay que reconocer que, en ciertos casos, es él quien está mejor capacitado para enseñarle tanto al otro campesino... como al experto.

Solo hasta recientemente se emprendió, en forma consciente y concreta, este difícil camino, y hay que tener en cuenta la enorme brecha social, pero sobre todo cultural, que separa a las masas campesinas de las autoridades en materia de desarrollo. Un experimento iniciado en Haití hace unos diez años e intensificado en los cuatro últimos, ilustra perfectamente tanto la complejidad como la necesidad de esta tarea de acercamiento sistemático a las condiciones del campesino y a sus técnicas de cultivo.

La agricultura es la espina dorsal de la economía haitiana: ella emplea un 85 por ciento de la población en una superficie de un millón de hectáreas, y representa el 80 por ciento de las exportaciones. Sin embargo, y éste es el meollo del problema, las cuatro quintas partes de la superficie cultivada, que sirven de sustento a más de cinco millones de habitantes, son superficies quebradas y no aptas para una agricultura de tipo euro-americano o

Diversos aspectos del trabajo con los campesinos haitianos. Uno de los objetivos del proyecto es "llevar a los campesinos a un punto en que sean ellos mismos quienes hagan la evaluación y el inventario de sus propias técnicas, las aclaren y comparen dentro de su propio contexto, con los medios modernos que se les ofrecen... para que puedan apreciar las posibles ventajas que podrían derivar tanto a nivel individual como colectivo".

para el riego, tan útil en los climas tropicales.

Ante limitaciones tan enormes como la explosión demográfica, la pérdida de fertilidad de los suelos, la fuerte erosión o sequía, según las zonas, y la situación de crisis que la caracteriza en la actualidad, nos preguntamos ¿cuál es el comportamiento de la agricultura haitiana? ¿es acaso anárquica, como lo creen muchas personas, o constituye, por el contrario, un sistema de producción coherente que utiliza métodos de cultivo racionales?

Los agrónomos del centro de investigación agronómica y de formación rural de Madian-Salagnac, tras años de observación y contacto con los campesinos, están firmemente convencidos de que su sistema y sus técnicas son profundamente racionales. El Centro Madian-Salagnac, creado por el Servicio de Investigaciones del Ministerio de Agricultura de Haití, opera una zona piloto de la península sur de Haití, representativa de los diferentes tipos de suelos, altitudes y condiciones climáticas, concentrando sus esfuerzos en tres diversas áreas de este

terreno.

La paciente investigación sobre terreno de los agrónomos excede en mucho los límites de los programas clásicos de experimentación o de la simple investigación aplicada. Ella ha puesto de manifiesto un factor desconocido por la gran mayoría de los expertos: la autoadaptación de las técnicas campesinas a ciertas limitantes en evolución. En lugar de encontrar un sistema estereotipado e intemporal, se ha comprobado que el campesino, lejos de ser reacio al progreso, aprovecha al máximo toda oportunidad para aumentar su productividad y realiza un trabajo de adaptación, modificando los métodos según las limitantes del terreno y del medio ambiente.

Los agrónomos de Madian-Salagnac citan numerosos ejemplos que echan por tierra ciertos prejuicios arraigados. Las épocas de barbecho varían enormemente según la presión demográfica y la fertilidad de los suelos... no según el grado de pereza o de ignorancia del campesino. Igualmente, es el crecimiento demográfico el que determina tanto la utilización y el cultivo de nue-

vas tierras como la intensificación de terrenos ya labrados. Por las razones que damos a continuación se justifica la asociación de cuatro o cinco cultivos diferentes en un mismo terreno, práctica desprestigiada hasta hace poco. En primer lugar, se da una ocupación óptima del terreno fértil y tiempos de maduración y de cosecha diferentes que permiten una mejor utilización de la mano de obra y, lo que es más importante, garantizan los cultivos contra las calamidades climáticas que azotan periódicamente al país, puesto que todas las especies no florecen ni maduran al mismo tiempo. Al practicar el método de las asociaciones múltiples (véase recuadro), el campesino adapta la densidad de los productos que cultiva a la pérdida de fertilidad. En esta forma, siembra habichuelas en una densidad de 300.000 a 400.000 plantas/ha, aunque la cifra teórica máxima sea de 100 a 150.000. No obstante, según nos dice D. Pillot, uno de los integrantes del equipo de Salagnac, ello es posible debido a que las raíces se desarrollan menos en suelos poco fértiles y la única forma de compensar

OBTENIENDO EL MAXIMO PROVECHO

Entre los "medios" aplicados por el campesino para optimizar su producción y conservar la fertilidad de la tierra, pese a los tremendos obstáculos que debe superar, hemos mencionado ciertas prácticas de cultivo. Pero, además, hay otras que vale la pena mencionar.

Por ejemplo, el sistema agrario. En general puede decirse que en una misma explotación coexisten tres grandes tipos de parcelas: el jardín A, que rodea la vivienda y consiste en un cultivo intensivo de árboles por secciones (banano, especies, café, aguacatales, pomelos, a más de los grandes árboles de sombrío, postes y tablas); el jardín B, al lado del anterior y talado, donde se siembra en asocio maíz, fríjoles, batatas, ñame, repollo, yuca, etc. Por último, los jardines C, alejados de la casa y muy dispersos, los cuales se alternan para pastaje de ganado y cultivo.

La tasa de materia orgánica en el jardín A (7 a 8 por ciento) es excepcionalmente alta para un medio de esa índole. Resulta, pues, interesante ver cómo el campesino se consagra a la tarea de mejorar la fertilidad de sus suelos ya tremendamente empobrecidos. Primero, establece y mantiene una vegetación arbórea. Luego, utiliza el cerdo y una cocina móvil. Las zonas de estacionamiento del animal se fertilizan con sus excrementos y el continuo pisoteo de la tierra; igual ocurre con aquellas donde el campesino instala su cocina: una pequeña choza de paja

que cambia regularmente de lugar para enriquecer progresivamente el suelo con los desperdicios de toda clase y las cenizas, ricas en potasa.

En el jardín B, los traslados efectuados por el hombre son los que mantienen una tasa relativamente alta de materia orgánica (cerca del 5 por ciento). Ciertos campesinos han ideado otro excelente medio en las zonas calcáreas; el horno de cal que dejan quemar lentamente durante dos o tres días después de lo cual la piedra calcárea se descompone para convertirse en una cal de excelente calidad que les servirá de cemento para la construcción de sus casas y otros usos. La tierra se rectifica gracias al encalamiento natural. Esta práctica, común en otros tiempos, tiende desafortunadamente a desaparecer ante la gran escasez de madera.

Por último, en el jardín C, solo el barbecho puede retardar la degradación de las condiciones de fertilidad al permitir el pastaje de los animales. Por desgracia, el período de barbecho, al acortarse (con frecuencia a menos de dieciocho meses) ya no le permite al suelo volver a recuperar totalmente sus principios fertilizantes, lo que explica porqué el campesino concentra todos sus esfuerzos en los jardines A y B. (La otra razón suele ser que no es propietario de las parcelas C).

Así, pues, se trate del jardín A — un verdadero vergel adecuado para lograr una productividad máxi-

ma— o de los jardines abiertos (B y C), el agricultor da muestras de una destreza que le permite combinar la utilización de las mas diversas especies (perennes o anuales) creando para cada una de ellas las condiciones ambientales que le sean mas favorables.

A nivel de cada parcela, la fertilidad sigue siendo el eje esencial que orienta las técnicas de cultivo. La adecuación del medio natural, que además toma en cuenta otros factores propios de cada especie, revela la complejidad de las selecciones que ha debido integrar para culminar en la creación de un agrosistema que se articula alrededor de las principales restricciones del medio: la disminución de la fertilidad, la creciente presión demográfica y la parcelación exagerada.

Dentro del marco de una agricultura de subsistencia y teniendo en cuenta la escasez de sus medios de producción, el campesino haitiano explota al máximo su profundo conocimiento del medio para desarrollar, con ayuda de las especies y variedades a su disposición, el potencial de los distintos terrenos. Según los agrónomos de Madian-Salagnac y los artesanos del proyecto de video-comunicación, la adaptabilidad y racionalidad de esta agricultura original es "producto de un verdadero método campesino y, por ese mismo hecho, portadora de esperanzas y soluciones para condiciones tropicales difíciles". □

esta pérdida de productividad es mediante una explotación óptima de los suelos y de la luz, lo que se logra con una mayor densidad. Por mucho tiempo los agrónomos se han preguntado porqué el campesino rechaza los surcos, aferrándose a la práctica ancestral de la aporcadura de los cultivos. La explicación es también muy simple: esta técnica le permite concentrar la materia orgánica al quedar enterradas las malas hierbas debajo de la aporcadura y, al propio tiempo, protege los suelos de la erosión y del deslave ya que retiene el agua que de otra manera se escurriría por la pendiente, arrasando consigo la superficie más fértil del suelo.

El equipo del Centro Madian-Salagnac ha puesto en evidencia la racionalidad del sistema de producción agrícola del pequeño campesino haitiano no solo desde el punto de vista agronómico sino ecológico.

Esto nos permite comprender mejor el fracaso de las soluciones clásicas propuestas hasta ahora. La mecanización tropieza con dos obstáculos principales, además del topográfico: el cultivo manual es el único que permite la concentración de la materia orgánica debajo de la aporcadura, requisito indispensable para la explotación intensiva debido a la presión demográfica; por otra parte, dentro de este contexto, la ocupación del suelo deja cada vez menos lugar para el animal y, por consiguiente, para el cultivo de forrajes. Según Vincent de Reynal, uno de los pioneros del Centro Madian-Salagnac, esta es la razón por la cual la introducción de materiales vegetales extranjeros casi siempre lleva a fracasos... fracasos que son previsibles cuando se sabe que la diversidad edafológica y climática exige la utilización de variedades perfectamente adaptadas, así como una buena rusticidad. Por último, los únicos que tienen acceso a los abonos, son los campesinos solventes, ya que esto aumenta los riesgos que corre el agricultor y lo encierra en un peligroso círculo monetario.

Las soluciones propuestas por el equipo de Madian-Salagnac tienen por objeto eliminar la limitante fundamental de la fertilidad por otros medios. En su opinión, la solución indicada consiste en introducir mejoras precisas, modestas e incluso insignificantes que no quebrantan el frágil equilibrio del complejo sistema de producción campesina.

El equipo del Centro y el Ministerio de Agricultura de Haití sabían que había que garantizar la difusión del material de investigación y formación y divulgar la inmensa experiencia adquirida en el terreno. Por lo tanto, muy pronto sintieron la necesidad de añadirle una dimensión de "comunicación" a su empresa de investigaciones agronómicas, sobre todo por cuanto ésta se orientaba progresivamente hacia la formación rural.

Así nació el llamado proyecto de "video-comunicación", emprendido en 1979 bajo los auspicios de los

servicios de cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia con el apoyo, entre otros, del CIID en el marco más general de un proyecto global de divulgación agrícola a largo plazo financiado principalmente por el PNUD. Según M. Mathelier, jefe del Servicio de Producción Vegetal, éste se propone utilizar la flexibilidad del video para filmar hechos y situaciones típicos de la realidad campesina en Haití: los problemas de agua, de fertilidad y de presión demográfica; las reacciones de los campesinos frente a sus limitantes, a las técnicas innovadoras y a las diversas formas de desarrollo rural; el valor y la originalidad de sus métodos tradicionales, de su experiencia agrícola, de su universo sociocultural, etc.

Gérald y Paule Belkin, fundadores y dirigentes del ICAD, el organismo comisionado por el Ministerio de Agricultura para la ejecución del proyecto (véase cuadro), basaron sus investigaciones en los mismos principios que inspiraron las actividades desarrolladas por los agrónomos de Madian-Salagnac, a sa-

Los métodos tradicionales del campesino haitiano son profundamente racionales

ber, "que no es posible una verdadera formación en el medio rural sin un conocimiento real y objetivo de las prácticas agrícolas existentes, de su movilidad y de su rendimiento ante las limitantes del medio y de los sistemas agrícolas vigentes, y, en segundo lugar, que es únicamente el campesino, colocado en una situación de confianza y luego de cuestionamiento, quien puede articular las verdades de sus experiencias como agricultor y de su vida social". Como sus elecciones casi siempre se justifican por razones que a menudo escapan a los especialistas, es preciso, según puntualiza Paule Belkin, "que antes de proponer las mejoras, los pedagogos, investigadores e impulsores pasen por esta fase de conocimiento directo y de comprensión profunda del pensamiento y de los métodos de las personas a quienes atañen directamente".

Uno de los objetivos del proyecto, dice Gérald Belkin, es "llevar a los campesinos a un punto en que sean ellos mismos quienes hagan la evaluación y el inventario de sus propias técnicas, las aclaren y comparen, den-

tro de su propio contexto, con los medios modernos que se les ofrecen, a menudo insistentemente, para que puedan apreciar las posibles ventajas que podrían derivar tanto a nivel individual como colectivo".

Luego, mediante la intensiva circulación de la información recopilada con los campesinos que hayan resuelto algunos de los problemas planteados, será posible ayudarles a otros a revisar sus *modus vivendi* y sus técnicas, evitándoles así los fracasos y costosos tropiezos tanto en términos de tiempo como en el plano humano, pero sin ocasionar una ruptura social y cultural, y sin inculcarles un peligroso sentimiento de pasividad y dependencia. El campesino aprenderá *del* campesino y al mismo tiempo le enseñará *al* agrónomo y a todos los demás expertos.

Por qué, entonces, se ha optado por adoptar el sistema audiovisual, del que se podrá pensar que en un momento dado intimidaría e inhibiría en cierta forma al campesino? Porque constituye una herramienta pedagógica extraordinariamente valiosa en materia de formación rural. Funciona con baterías, se puede transportar fácilmente y, según el ICAD, permite "llegar a una población aislada o conformada en gran parte por analfabetas, y hacerla participar, hacer circular los testimonios y las informaciones captadas en vivo, expresadas en la lengua nativa y dirigida a semejantes que comparten problemas similares. Se introduce, además, un mecanismo de auto-observación que permite acentuar el sentimiento de que el desarrollo y el mejoramiento del medio agrícola son convenientes para todo el grupo, para toda una clase social".

Por último, les ofrece a las personas encargadas del desarrollo y la enseñanza agrícolas un excelente medio de formación y de documentación que pueden integrar fácilmente a sus programas de divulgación o capacitación.

El rodaje deberá terminar en diciembre de 1980. Si el ICAD logra recaudar los fondos necesarios para la selección y el montaje de los documentos filmados, así como para el doblaje en francés y en inglés, el producto final tendrá la forma de un repertorio trilingüe de unas veinte horas, en color y en blanco y negro, conformado por numerosas secuencias sobre diversos temas, de distinta duración.

Dado que la variedad de microclimas y de ecosistemas reinantes en el terreno piloto de Madian-Salagnac (las zonas de rodaje coinciden exactamente con las zonas de observación y de experimentación del Centro Madian-Salagnac), además de la densidad demográfica, es representativa de las diversas situaciones de crisis imperantes en los países en vías de desarrollo, no cabe duda alguna de que una empresa como esta, de suma importancia para Haití, podría encontrar enorme aplicación en todos los países del Tercer Mundo, lo que ciertamente sería de gran utilidad. □